



Armando Salas Portugal: Biografía de un viajero



Familia Salas Portugal, el segundo niño de la izquierda es Armando, nacido en 1916.

Primeros recuerdos

A los dieciocho años de edad, Armando Salas Portugal comienza a escribir un diario personal, el *Diario de California*. Su relato rescata los primeros recuerdos de infancia: casas, objetos, escenas, aromas, imágenes que han dejado una huella permanente en su memoria.

«Hace muchos meses que he planeado escribir el diario de mi rara vida y hasta hoy, día 9 de octubre del año de 1934, empezaré a escribir todo lo que me acuerde. Dejaré una hoja blanca para preámbulos y adornos, porque si no empiezo pronto, se me va a olvidar todo».¹

Una noche de viento lo remonta a otra noche y entre escenas vislumbra el largo corredor lleno de macetas, el enorme naranjo del patio y el viejo piano de su casa natal en Monterrey, Nuevo León, donde nació el 29 de mayo de 1916 y vivió hasta 1921, cuando se muda con sus padres a la Ciudad de México. La familia Salas Portugal la forman Daniel Salas y Rosa Portugal, con sus tres hijos, Daniel, Edmundo y Armando.

De su niñez en Monterrey Armando recuerda aquellas noches en las que sus padres salían al baile «como seres fantásticos a la media luz de la calle» bajo la «combinación de luces de los vidrios de la inmensa casa de enfrente», así como las largas caminatas con su nodriza «Ra» por las rancherías aledañas, la quinta Calderón, el río, el panteón, la alameda y las bulliciosas estaciones del tren que «imaginaba iba al infinito».

En aquel ambiente de Monterrey, remotamente me acuerdo, cómo iba a jugar con los primos, cómo Ra me sacaba en el tren «El Sirenito», cómo íbamos a la quinta Calderón y paseábamos por aquellas avenidas. Un día perdido en lo remoto del tiempo, me acuerdo que fuimos a la quinta Calderón, nos bajamos en no sé que huerta y empezamos a alejarnos por la calle Hidalgo hacia el río.

¡Qué lindo cuando íbamos al panteón y a la alameda! Otra escena que parece de mundos legendarios, es cuando con Ra fui a aquella romería de los Matachines. Creo que fue por la calle del manicomio, creo que es 15 de mayo. Caminamos mucho, mucho, derecho, derecho, por esa calle y por fin pasando por calles anchas y pueblerinas llegamos a aquella fiesta fantástica de los Matachines. Es cosa inolvidable. Las hermosas idas a las fundiciones, y de ahí a la riquísima molienda donde comíamos piloncillo con nuez y el sabroso jugo de caña.

Algunas mañanitas, muy temprano veía venir al lechero Stanislaio. ¡Ah! cómo envidiaba a Edmundo que se iba a pasear a su granja. Otras veces acompañaba a Ed y Dan, a casa de sus amigos. Mamá guardaba en una libretita las palabras que yo diría entonces. Otros dos personajes que me parecen legendarios son Ambrosio y Juan, quienes hacían a mamá diferentes clases de mandados. La cocinera Juana.

Otra diversión era cuando lejanamente allá los domingos en la mañana iba al cine «Variedades», en aquella calle de bajada y subida. Una de las primeras canciones que aprendí es la llamada «Las campanitas» por María Colet.

Mi colección de fichas de bellos colores, jamás se me olvidaron. También recuerdo las colecciones de cajas de cerillos de los primos. Esos vidrios en forma de gafas en las puertas, vistos en la noche me transportaban a mundos muy lejanos de fantasía que en mi pequeña cabeza de niño ya empezaban a sonar raros y únicos.

Mientras Armando goza su infancia, México está en ebullición. Corre la segunda década del siglo xx. Los gobiernos revolucionarios tropiezan uno tras otro; entre el fragor de las armas los artistas empuñan sus pinceles para dar luz a nuevas expresiones. El joven Gerardo Murillo que se hace llamar Dr. Atl (término que significa «agua» en la lengua de los aztecas) difunde en el país las ideas con que los impresionistas europeos han transformando la pintura. Ideas que influyen en Federico Clausell y en las Escuelas de Pintura al Aire Libre, la primera de ellas organizada en 1916 por Alfredo Ramos Martínez y un grupo de artistas que buscan nuevos rumbos fuera de la tradición clásica representada por la Academia de San Carlos.

En las revistas y periódicos nacionales se discute acerca de cuál debe ser el nuevo arte que surga de la Revolución Mexicana: «para hacer arte nacional es necesario que el pintor mexicano beba en las puras fuentes del país, sin imitaciones siempre perjudiciales». El paisaje, tan apreciado por lo románticos, se vuelve fuente de inspiración para la reconstrucción de una identidad nacional acorde con los tiempos.

Para 1921, año en que el pequeño Armando llega con su familia a vivir en la capital, el gobierno del presidente Álvaro Obregón patrocina las fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia. Se vive un febril espíritu nacionalista: cientos de carros alegóricos desfilan por las calles. Entre 1922 y 1924 los muralistas pintan los frescos de San Pedro y San Pablo, el anfiteatro Bolívar y la Escuela de San Ildefonso.

La familia se instala entonces en una «vieja casona de la calle de Roma 41, en la colonia Juárez», la que Armando recuerda en «una atmósfera tan alegre, en la que todo es azul y la calle con sus tejados tan rústicos y decorativos» y de la que escucha aún las voces de sus amigos de su «querida privada», jugando a las bandas de ladrones y policías, al escondite de tesoros en los hoyos de las paredes del patio o a las canicas. «En un tiempo el sábado en la mañana era cuando lavaban el patio y todo estaba fresco y fragante. Recuerdo que íbamos a Chapultepec, o jugába-



El pequeño Armando de 11 años con sus padres y hermanos.



En la Universidad de California (UCLA) en 1937, donde estudia química.

mos fútbol allí en el patio o a carreras de velocípedos y patinábamos. Lo que más se me grabó, era la cacería de mariposas que hacíamos en el Paseo de la Reforma.»

En 1942, cuando Armando cumple ocho años, recibe como regalo un teatrino de títeres italiano, con múltiples escenarios. Escribe obras de teatro y organiza funciones para sus amigos vecinos. Con el dinero recaudado forma colecciones de canicas, cajas de cerillos y cuentos de los editados por Calleja y Posada o Vanegas Arroyo. Desde niño, Armando muestra afición por la vida campestre y ejercita una vocación de caminante. Con su hermano Daniel, nueve años mayor, empieza a recorrer los diversos poblados cercanos a la ciudad, visitando las viejas haciendas y rancherías. A los doce años realizan su primer ascenso al volcán Iztaccíhuatl.

California: nostalgia, perfumes y fotografía

En 1932, a los dieciséis años, Armando parte en tren rumbo a California, para realizar su bachillerato en la Beverly Hills High School. De 1935 a 1938 estudia en la Universidad de California (UCLA) la profesión de químico especializado en esencias y perfumería. Los primeros años de su vida en California serán de una gran nostalgia. Extraña las excursiones, los amigos, sus andanzas por el centro de la ciudad o las visitas a su amigo Fenando, diez años mayor que él, en Santiaguito.

Con su familia mantiene una nutrida correspondencia. Su padre le platica de los negocios familiares que «suben y bajan» y, dándole ánimos, lo insta a forjarse un carácter fuerte e independiente. Su madre le cuenta de los días de campo y las lunadas en Parque Lira que organiza su hermano Edmundo, quien a su vez le cuenta de los campeonatos de golf en los que participa. Daniel le narra sus andanzas en las minas de oro del tío Pancho en Chapalota, Sinaloa, donde se ha ido a trabajar; le envía fotos y le describe las cacerías de venado, faisán y puma.

Durante las vacaciones del verano de 1934, tras visitar a sus padres en la Ciudad de México, decide alcanzar a su hermano y viaja de Mazatlán a La Noria en un camión de carga. Cabalgando ocho horas a lomo de mula, llega a las minas que están en la Quebrada del Garabato. Allí Armando, quien sueña con escribir artículos sobre México en California, toma la cámara de Daniel y retrata la mina y sus alrededores. El tío que está ausente le deja instrucciones precisas sobre el viaje de regreso.

En California describe los paisajes que observa, así como las imágenes que asaltan su mente. En su diario enlista temas para escribir novelas y cuentos y elabora clasificaciones de títulos. «Unos pertenecen al terreno fantástico de leyenda, creados dentro de las pintorescas creencias de la antigüedad. Otros tienen un punto de vista, ya sea histórico, geográfico, zoológico o de viajes. Algunos son fantasías de las más irreales creadas únicamente por la mente de un universo que no existe. Todo en un terreno completamente remoto y de otros mundos.»

En esa época una amiga de su madre, la señora Puig, actriz de Hollywood residente de Beverly Hills, lo invita a pasar unas vacaciones. A partir de ese momento, su vida se transforma. A cambio de entrenar un caballo de carreras consigue alojamiento en el cobertizo trasero de una mansión cercana mientras conoce a las amistades de los Puig, entre los que se encuentran los actores Lupe Vélez y el famoso Tarzán Johnny Weissmuller, con quien Armando llega a nadar, a mar abierto, en Santa Mónica.² Su vida universitaria transcurre agitada. El «espíritu inquisitivo» que lo caracteriza lo va convirtiendo en un amante de las bibliotecas. Comienza una colección de libros antiguos; participa en diversos torneos de ajedrez y practica arduamente el deporte. Por las tardes tiene que trabajar en la cafetería de la universidad para ayudarse a costear los estudios.

Durante los años treinta, en México las discusiones estéticas oscilan entre el nacionalismo cultural y la apertura a un mundo más amplio. El cineasta ruso Sergéi Eisenstein llega al país en 1930 y con sus imágenes propone una estética que influye directamente en el cine nacional; se ruedan películas como *Redes* (1934), de Fred Zinneman y Emilio Gómez Muriel y *Janitzio* (1934), de Carlos Navarro, con la consigna de «hacerle justicia al paisaje y al desfile de rostros y serranías hieráticas».³

Llegan también los exiliados de la guerra civil española y los artistas revolucionarios se están organizando en sindicatos y ligas de artistas.⁴ El grupo de los Contemporáneos busca cánones universales; entre ellos se encuentran los escritores Carlos Pellicer, Salvador Novo, Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza y Jaime Torres Bodet, así como los pintores Agustín Lazo, Rufino Tamayo, Julio Castellanos y Manuel Rodríguez Lozano. Unos y otros convergen en la gestación de un arte a la vez moderno y nacional. En 1934 se inaugura el Palacio de Bellas Artes, donde la fotografía encontrará un importante foro de difusión.

Septiembre 1, 1934

La Chapalota

Sr. Armando Salas

Querido sobrino:

Espero que te habrás divertido bien allá y no habrás perdido tu viaje. Aquí saqué yo ayer de la Estación dos cajas de libros que están en mi cuarto. No sé si dejaste algunas llaves aquí. Al venir le pides a Rosaura una llave que encontramos en el suelo, a ver si es tuya.

Tu papá mandó decirme que te entregara \$70 pesos. Te los dejo con D. José Ma. Pena en la Caja.

El día que te vayas que te lleve el chauffeur a la estación con toda la mercería que traes. Creo que te costará algo mandar los cajones de libros por equipaje o Express. A ver cómo lo haces.

Aquí no tienes que gastar un centavo. Yo salgo esta noche para México y ya no te veré. Pero en la casa pide lo que necesitas.

Déjame aquí el capote de hule y la navaja que te presté, y el genero de mosquitero.

No te metas a nadar lejos de la playa porque hay tiburones. Ten mucho cuidado con todo y piensa cada cosa para no obrar como un linfoso maligno, o como un trifoso perjudicial.

Al venirme arregla que devuelvan la mula a su destino y si tuvieses que venirte en mula hasta Mazatlán tráete de la Noria un mozo pidiéndoselo a Pablo Moreno. Ese mozo se llevará tu remuda.

O mejor sería que vinieras desde la Chapalota con un mozo y seguro que te acompañará y si hay camión en La Noria te vienes a caballo hasta acá haciendo dos jornadas.

Que aproveches tu tiempo en Los Angeles y aprendas mucho te desea tu tío que te quiere.

Francisco.

PD: Aquí llegó tu traje que te guardamos, la gabardina la mandamos a Daniel.

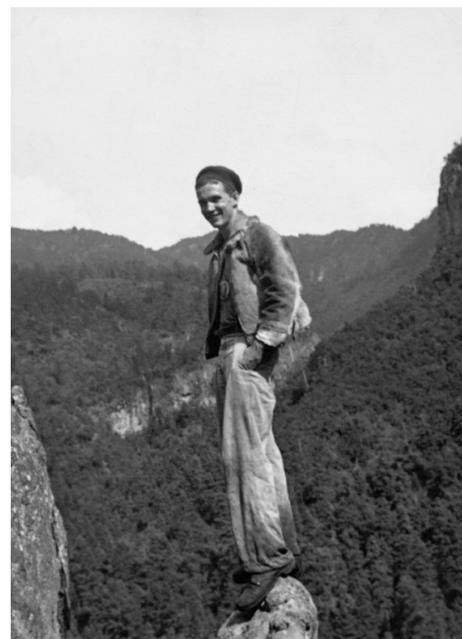


Alrededores de la Mina del Tío Pancho en "La Chapalota", Mazatlán Sinaloa.

Viajes de búsqueda

En 1938, un año antes de que se desate la Segunda Guerra Mundial, Armando decide regresar a México e instalar un laboratorio de perfumería en la azotea de la casa de un amigo. Allí elabora cremas nutritivas y perfumes. Para concluir su carrera, que interrumpe por las dificultades económicas, se inscribe en el programa de estudios a distancia de la UCLA.

Mientras el presidente Lázaro Cárdenas decreta la expropiación del petróleo, Armando imbuido en la búsqueda de sí mismo, viaja apasionadamente por México: Toluca, Veracruz,



Los hermanos Salas Portugal: Edmundo, Daniel y Armando.

Morelos, Hidalgo, Guerrero y Puebla. La emoción que le provocan sus contemplaciones queda anotada con pasión en carpetas y hojas sueltas. El paisaje que minuto a minuto cambia es un espejo de su propia inquietud: «Presentir la borrasca, caminar al borde del precipicio, con la melancolía de la bruma, y escuchar de cerca el palpar de la tierra». «En este esfuerzo de ascender y de alcanzar la cima, también hay la inquietud de saber qué buscamos. Si se piensa, esta pregunta es un enigma. Si se vive, quizá se conteste por sí misma»,⁵ escribe acompañado por el ritmo monótono del ferrocarril en el que viaja.

En 1939, la elección entre los candidatos presidenciales Manuel Ávila Camacho y Juan Andrew Almazán se dirime entre fraude y balazos. Durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, el país se industrializa y los hogares se llenan de modernos aparatos electrodomésticos. Entre los artistas e intelectuales se impone la tendencia cosmopolita. André Breton inaugura en la Galería de Arte Mexicano la Exposición Internacional de Surrealismo.

Fotógrafos viajeros.
Armando, sentado abajo a la derecha,
con sus amigos.



Los Contemporáneos pasan de ser la «oposición» a ocupar el poder. Carlos Pellicer dirige el Museo de Bellas Artes. En la arquitectura va desapareciendo la expresión del *art déco* para pasar al funcionalismo en boga.

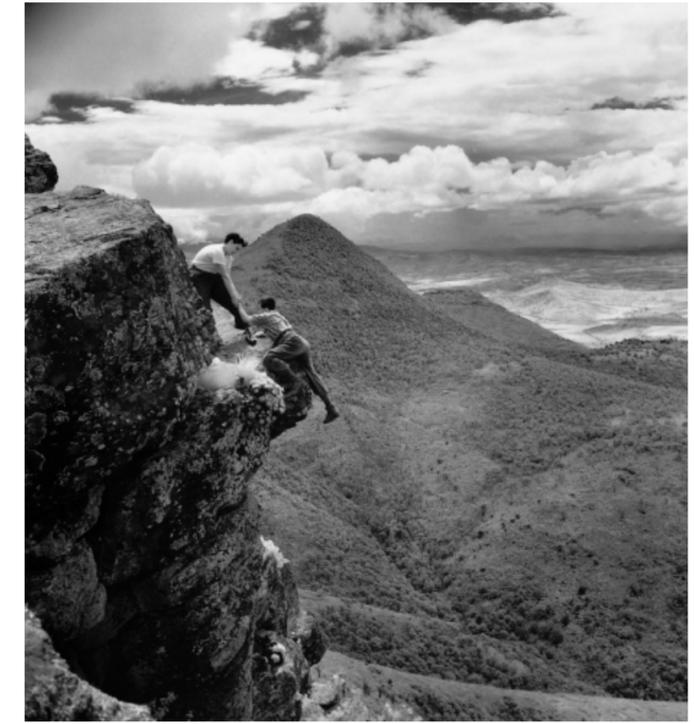
Por estos años, Armando compra su primera cámara. «Era una Zeiss Ikonta muy rudimentaria, con visor de agujerito. Los exposímetros no existían, uno se guiaba por una tablita con medidas que era el complemento de la cámara. Lo extraordinario es que la Zeiss tenía una lente formidable. Me sirvió muchísimo. Después compré una Tessar 3.5. Gracias a ella monté cuatro exposiciones en Bellas Artes».⁶

Los atléticos hermanos Salas son la viva imagen de aquellos carteles característicos del realismo socialista: jóvenes sanos, emprendedores, con la mirada puesta en el futuro y las alturas. Con la guía de su hermano Daniel, conocido en el club de alpinistas como «el terrible Pata de Oso», un grupo de amigos armados de *spikes*, piolet, cuerdas y cámaras fotográficas, bordean los contornos de los volcanes del altiplano, en un «peregrinaje emocional por tierra mexicana».⁷ Durante diez años, Armando realiza más de cien ascensiones a los diversos volcanes de México. En una ocasión –en 1946– escalando en solitario la cima del volcán Citlaltépetl, es sorprendido por una feroz avalancha de nieve que lo arrastra decenas de metros cuesta abajo, hasta que logra detenerse aferrándose con el piolet. Gracias a una cueva en las inmediaciones, encuentra refugio donde pasar la noche y sobrevive.⁸

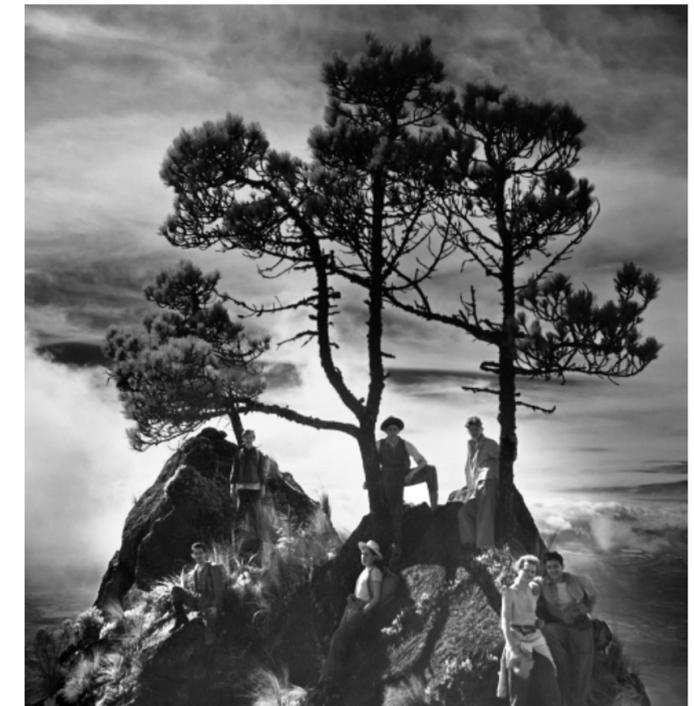
A partir de 1941, sus primeros artículos y fotografías comienzan a aparecer en la revista del Club de Exploraciones de México, *La Montaña*. «Si fotografiar es pintar con luz, escribir es fotografiar con palabras.»⁹ Entusiasmado, elabora proyectos que reúnen sus dos grandes pasiones, viajar y fotografiar: «¡Que los mexicanos conozcan México!», «Proyecto de archivo fotográfico» y «Viajes a través de México». Viajar implica hacer un «esfuerzo inquisitivo», una búsqueda, tener una experiencia estética; está cautivado por la Belleza y la Naturaleza –así, con mayúsculas– y su reto personal es transmitirlo. Propone crear un archivo del paisaje mexicano: «México, país de admirable belleza, el día que sea conocido por todos los mexicanos hará que se despierte en ellos el más grande cariño y respeto por su patria. Este archivo –plantea Armando– podrá tener no sólo una finalidad estética, sino diversos fines prácticos: educativos, turísticos y económicos. La fotografía divulgará la cultura por medio de la imagen».¹⁰

En general, está resurgiendo con mucha fuerza el paisaje como expresión de México. En el cine, Gabriel Figueroa¹¹ y Emilio Fernández insisten en su propósito de rescatar la «verdad nacional» expresando el alma y la voz de personas y paisajes mexicanos, tanto rurales como urbanos, en una suerte de redescubrimiento del país que «se detiene en la contemplación del crepúsculo

Salas Portugal,
escalando y viajando con sus amigos,
entre 1938 y 1942.



Eugenio Maupomé, Jose Luis de las Fuentes,
Héctor Bulnes, Luis Marrón y Armando Salas.¹⁰



y en la vocación de tragedia».¹² En 1942, mientras en el Palacio de Bellas Artes se presenta la exposición retrospectiva de José María Velasco, Armando Salas Portugal gana el Primer Premio Fotográfico durante el Festival Popular de Excursionismo, cuya exposición se realiza en el Teatro de los Electricistas, marcando el principio de una nueva etapa en su vida.

Bellas Artes: encuentro
con Luis Barragán y el Dr. Atl

Mientras en el escenario mundial se desarrolla la segunda guerra, en 1940 el presidente Manuel Ávila Camacho, a raíz del hundimiento del buque *Potrero del Llano*, declara la guerra a los países del eje nazifascista. Sin embargo, en el territorio nacional se vive en paz, a pesar de que se ha impuesto el estado de emergencia nacional.

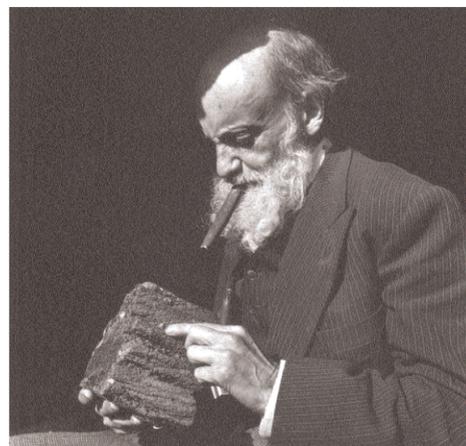
Armando acaba de conocer al poeta Carlos Pellicer por medio de un amigo común y ya sus fotografías cautivan al director del Museo de Bellas Artes, quien da título a una de ellas: *El último escalón de la Tierra, primero del cielo* y lo invita a exponer.¹³

En 1944, se inaugura su primer evento individual en el Palacio de Bellas Artes: «Paisaje mexicano», patrocinado por el periódico *El Universal* y el Club de Exploraciones de México.¹⁴ Durante esta muestra Armando conoce al arquitecto Luis Barragán. «Catorce de las fotos que integraban esa muestra tenían por tema el Pedregal de San Ángel. Por mi interés de conocer al público y saber sus opiniones, acostumbraba quedarme en la sala de exposiciones hasta las ocho o nueve de la noche. Una de tantas noches llegó hasta allí un hombre que pareció muy interesado precisamente en aquellas fotos. “Necesito llevármelas”, dijo. Le contesté que era imposible, que estaban en exposición y que en todo caso no podía dárselas. “¿Quién las tomó? Necesito conocer al fotógrafo”. Le dije mi nombre y él también el suyo a mí. “Entonces me gustaría que fuera a mi casa mañana. Tengo que hablarle.” Le dije que me era imposible y que si tanto le interesaba hablar conmigo fuera a visitarme a la una de la tarde, hora en que acostumbraba salir a comer a alguno de los restorancitos cercanos.

“En efecto, a la una del día siguiente volví a ver a Luis Barragán. Comimos en el Normandie y allí me explicó su deseo de que yo tomara fotos del Pedregal. “No puedo. Durante el día asisto a mi trabajo y no dispongo de tiempo por el momento; pero en cuanto lo tenga, iré a verlo.” Poco tiempo después lo visité y le dije que me interesaba trabajar con él. “Pero tendrá usted un compañero: un pintor”; no me dijo de quién se trataba. A la mañana siguiente, según lo convenido, llegó un automóvil a recogerme a mi casa para llevarme al sur de la ciudad. Cuando lo abordé me



El arquitecto Luis Barragán, en el pedregal de San Ángel



El pintor Gerardo Murillo, Dr. Atl, en 1944.



La pareja Salas Portugal. Olga y Armando.

llevé una gran sorpresa: el pintor con quien iba a trabajar era nada menos que el Dr. Atl, a quien yo conocía de vista y de algunas conversaciones.»

En 1945, Armando realiza dos exposiciones vinculadas al paisaje, tema que entusiasma profundamente a Carlos Pellicer: un homenaje a Joaquín Clausell, pintor mexicano de tendencia impresionista, y la segunda muestra de Salas Portugal. Al año siguiente, con treinta años de edad, Armando Salas Portugal obtiene el primer lugar en el Concurso Nacional de Paisaje Mexicano. Utilizando el dinero del premio, emprende una nueva aventura, ahora en la península de Yucatán, con el objetivo de fotografiar Chichen Itzá. En una carta que envía a su inseparable amigo José Luis de las Fuentes, desde Celestún, el 23 de agosto de 1946, describe: «Hemos encontrado lugares del más bello ensueño, además de las ruinas, que son algo tremebundo. Hemos andado en aldeas de pescadores que sólo existen en la fantasía y en el sueño de las aves. En islotes donde hay garzas, flamencos y miles de pájaros. En embarcaciones por ríos tropicales, pescando mojarras y peces grandes, y en barcas por mar. He quedado sorprendido de encontrar cosas que jamás pensé ni sabía que existían en Yucatán».¹⁵

Para noviembre de ese mismo año, se inaugura su tercera exposición en Bellas Artes, también titulada «Paisaje mexicano». Entre sus amigos se encuentran algunos que son periodistas y que le dedican diversos artículos. Luis Marrón Guedea expresa que sus fotos poseen un «luminoso franciscanismo», Humberto Tejera, en *Jueves de Excelsior*, compara estos paisajes con la música de Silvestre Revueltas, la poesía de Manuel José Othón y Luis G. Urbina, y la novela de Manuel Payno, la sección *Rotograbados de Excelsior* le dedica una publicación titulada «Claroscuros de México, fotografías de Armando Salas Portugal».

Olga, su eterna compañera

En 1947 la familia de Olga Peralta decide mudarse del barrio de Chimalistac a la colonia Del Valle, donde conoce a Armando y se enamoran. «En la cuadra nos reuníamos un grupo de amigos. Entre ellos, había un muchacho muy guapo que hacía expediciones por todo México, subía a lo volcanes y tomaba fotografías. Además era famoso», recuerda Olga.¹⁶ Ella es una joven dedicada a sus estudios, ávida de conocimientos que pasa las tardes leyendo. En sus años universitarios estudió historia del arte, entra de oyente a la recién inaugurada escuela de psicología y toma cursos con Francisco de la Maza y Mathias Goeritz, entre otros.

Como muestra de su amor, Armando le entrega a Olga un álbum que el mismo ha preparado con fotografías, flores disecadas y poemas. Joven y enamorado, derrocha vitalidad. Le expresa

su sentir escribiéndole una carta cada día desde los lugares donde se encuentra en sus travesías por la selva, el mar y las montañas. Así, durante años, el 12 de cada mes, conmemorando el día de su compromiso, ella recibe una postal celebrando su amor: «Traigo en mi alma la ofrenda de la selva: cada instante del recuerdo es un pájaro verde que aletea en atmósferas de cristal y líquidámbar. He regresado, y verte me abre un horizonte de templos y selvas, pájaros y anhelos. Te quiere quien de veras te quiere...».¹⁷

El Paricutín

En 1943 de la nada emerge en Michoacán el volcán Paricutín. Durante seis años consecutivos la naturaleza ofrece un maravilloso espectáculo: el nacimiento de un volcán. Científicos, artistas y curiosos llegan atraídos por la furia del acontecimiento que sepulta a un pueblo entero, cubriéndolo de lava. Durante la Semana Santa de 1948, Armando Salas Portugal, «cazador de paisajes», también va al encuentro de ese «drama telúrico», soñando con hallar «paisajes interplanetarios» creados por «la sangre de piedra de la tierra».¹⁸

En compañía de sus amigos del club expedicionario, viaja por el estado de Michoacán: Morelia, Pátzcuaro, Janitzio y Uruapan. Aunque molesto por el turismo masivo y las carreteras modernas que interrumpen su contemplación y quiebran el silencio natural, en las orillas del lago de Pátzcuaro comienza a descifrar «los acertijos del paisaje y a buscar expresiones y relaciones poéticas y pictóricas hasta en la piedra más insignificante». Antes de llegar al Paricutín, le escribe a Olga diciéndole que Dios lo protege, pues su trabajo es captar con la cámara la belleza de la creación.

La selva

En febrero de 1949 en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, se inaugura una exposición gracias a la cual Armando logra obtener apoyo financiero del gobierno del Estado para realizar su proyecto de fotografiar las ciudades del antiguo imperio maya, comenzando con Bonampak, Yaxchilán y Palenque. Su propósito es adentrarse en ese mundo que le ha fascinado desde que vivía en California, cuando hojeaba un libro sobre las ruinas de Palenque y tuvo la inquietud que ahora está a punto de convertir en realidad.

En marzo de ese año, Fernando Gamboa, subdirector del Instituto Nacional de Bellas Artes, se encuentra organizando una magna expedición a las ruinas de Bonampak, a cargo de Carlos



Salas Portugal, fotógrafo.



En las costas de Yucatán en 1949.

Frey. Para esta aventura, Gamboa ha convocado a un nutrido grupo de artistas, antropólogos y escritores, entre los que se encuentran Franco L. Gómez, Manuel Álvarez Bravo, Carlos Margáin, Julio Prieto, Manuel Lara Pardo y Jorge Olvera, para que levanten un registro de las ruinas y sus alrededores.

Armando es invitado por Gamboa para unirse al grupo, pero declina pues no acepta la condición de que los materiales fotográficos tomados durante el viaje pasen a ser propiedad del Instituto Nacional de Bellas Artes. Con Gamboa mantiene amistad, pero en ese momento disiente. Salas Portugal finalmente se desplaza a Chiapas para continuar con su proyecto. Sin embargo, la expedición de Bellas Artes fracasa a los pocos días, pues ocurre un trágico accidente. Carlos Frey, aventurero estadounidense, pacifista, desertor del ejército, quien en 1946 redescubriera Bonampak, muere ahogado en los «rápidos» del río Lacanha, junto con Franco L. Gómez y otro miembro de la expedición. El proyecto aborta y el grupo retorna.

El Gobernador del Estado de Chiapas, general Grajales, a solicitud de Gamboa contacta a Armando que ya se encuentra en la zona, para pedirle que acompañe al destacamento militar «integrado por diez elementos» que partirán desde Tuxtla en avioneta, en rescate de los cuerpos. El lugar de encuentro es en El Cedro, donde Armando tiene su campamento. López Herrerías, periodista de *El Nacional*, da la nota: «El señor Armando Salas Portugal, su ayudante y yo, después de haber cumplido en acompañar a la expedición de rescate, tan humana, hasta el último momento, nos dirigimos a las ruinas de Bonampak. Afortunadamente, todo ha sido un éxito».²⁰

La selva lacandona es lugar de difícil acceso. Los traslados entre Bonampak, Yaxchilán y Palenque se realizan a bordo de cayucos y pequeñas avionetas no muy seguras. Los poblados y rancherías de esa zona viven en aislamiento, sin electricidad; el telégrafo es el mejor medio de comunicación que poseen y no hay caminos, sino brechas en la espesura. Esa misma selva entra por las venas de Armando y le brinda inspiración para su prosa. Día tras día, él le escribe a Olga –su cómplice y musa– una carta con sus aventuras, emociones y reflexiones. «La selva, aun con sus peligros, deja en ti una marca, una huella tangible de su fuerza, de su solemne misterio.»²¹

Armando fotografía Bonampak de día y de noche, sin embargo, como lo expresará años después, «frente a una ruina, la fotografía ocupa un lugar secundario».²² Mientras trabaja, se deja llevar por la reflexión filosófica que surge de la contemplación de estos espacios, donde la selva interminable lo abarca todo con un «intrincadísimo bordado vegetal».

Armando prosigue viaje y vuela rumbo a Agua Azul, el 29 de mayo día de su cumpleaños. Cuando la avioneta está bajando, se rompe el tren de aterrizaje y se estrella contra la maleza. La hélice y una de las alas quedan destrozadas. Ilesos, los ocupantes continúan su trayecto por el río Usumacinta rumbo a Yaxchilán. De regreso de Yaxchilán a Agua Azul, reman durante doce horas a contracorriente, en medio de una tormenta. Al llegar, una avioneta que había ido a recoger a los «lagarteros» los lleva a Tenosique en cuarenta minutos, ahorrándoles así dos días de camino. Aún les queda por recorrer Catasajá, Palenque, Salto del Agua y Pichucalco.

Extenuado, Salas Portugal llega por unos días a la Ciudad de México a mediados de junio. Los estragos del viaje están impresos en su rostro macilento. Sin embargo, cumpliendo con su propio itinerario, a la semana regresa a Chiapas para escalar el volcán Tacaná y fotografiar la costa; al regresar a Tuxtla le es diagnosticado paludismo.

Decaído por su estado físico y condicionado a continuar el viaje dado el apoyo económico que está por conseguir, prosigue con la confianza de que «el paisaje que lo espera, le ayudará a sentirse mejor». Así, desde la capital de Chiapas, a bordo de un camión de carga, llega el 18 de julio de 1949 a Guatimoc, situado en las faldas del Tacaná. El equipo planea subir desde la aldea del Chiquihuite hasta una altura de 4,130 metros, hacia la cima donde está trazada la frontera entre México y Guatemala. Para finalizar recorren Amatenango del Valle, población chamula, las Lagunas de Siete Colores y San Cristóbal de las Casas. El 20 de julio de 1949, el periódico *El Heraldo* de Tuxtla Gutiérrez publica su artículo «Fragmentos de mi vida en Chiapas».

En septiembre de ese mismo año ya está lista la exposición «Paisaje chiapaneco», que se inaugura en el Círculo de Bellas Artes de México En ella exhibe algunos de sus *vintages* al óleo. La muestra es bien acogida por la prensa. La revista *Impacto* publica un artículo halagador, titulado «Poesía y plástica de Chiapas»;²³ en *El Arte de México* Juan Almagre hace sus reflexiones sobre el paisaje, y en el periódico *Excélsior* Olga Peralta escribe sobre la muestra en estos términos: «Con estilo inconfundible y propio, Armando Salas capta extraños temas donde se siente el aliento de la selva fundido en la estructura de los palacios mayas».²⁴ En noviembre, en la Escuela de Enseñanzas Especiales de Tuxtla comienza la muestra «¿Qué es Chiapas?». A principios de diciembre, Armando ya estará viajando a Cobá, Yucatán, en un nuevo proyecto.

Tikal y Copán

El 29 de mayo de 1950, día en que cumple 34 años, Armando escribe sus impresiones desde el Rancho de Soyatenco, en el Valle de Jiquilpas, Chiapas, donde se prepara para cruzar la frontera y alcanzar las ruinas de Tikal. Detiene la mirada en el amanecer. Sus detalladas descripciones lo abarcan todo: la fila de hormigas, la luminosidad, la vida cotidiana de un rancho y sus habitantes. Esta carta, convertida en artículo, aparece publicada el 8 de junio en *El Heraldo* de Tuxtla Gutiérrez, bajo el título «La fiesta eterna».

El 3 de junio sale para Guatemala, donde solicitará permiso a las autoridades de El Petén para fotografiar Tikal y Uaxantum, visitará a los Dent –amigos de su familia– y al señor Tejeda, pintor y director del Museo Arqueológico de Guatemala, que está copiando los frescos de Bonampak para la Institución Carnegie.

Bajo las hojas de un helecho gigante, agazapado para protegerse de la lluvia, Armando le escribe a Olga todo lo que percibe de la tormenta. Todavía está en Tikal. Su carta se publicará el 31 mayo de 1956 en la revista *Rumbo al Mar*.

Llegué a estas apartadas regiones buscando en la poderosa fuerza de la selva una etapa final de la realización de mi obra sobre el gran Imperio Maya. Lluvias continuas me han cerrado las fronteras de la escondida ciudad de Tikal. Nos internamos en el sendero, rumbo a la plaza central. Aún con la esperanza firme, iba a buscar alguna cenefa de luz perdida en el horizonte, quizás algún abanico de sol sobre cualquiera de los edificios o algo inesperado y fugaz. Por una escarpada pared, usando como cables las raíces de un árbol que ahí crece, llegamos a la cúspide del templo oriental de la gran plaza de Tikal. Impresionante mirador, a 65 metros de altura.

El ambiente está cada vez más oscuro y amenazador. Buscamos amparo bajo nuestras mangas y ante nosotros se desarrolla un sublime espectáculo: el encuentro de una formidable tormenta y la selva que yace a nuestros pies.

Ha cesado el bullicio sonoro; el insecto enmudece y hay un gran silencio antes del drama. La sombra aumenta y corre sobre la tierra un escalofrío de negrura; vibra la atmósfera de ozono y tiniebla, y como exhalación, un gavilán regresa a su guarida en un templo cercano. En este momento, entre un rugido silbante, se desborda el firmamento; se estruja la tierra en oleada desafiante, y entre ráfagas impetuosas, se desvanece el paisaje. Me pierdo entre las notas de esta música grandiosa y sólo mi alma, clara y refrescada, bulle, surca y siente.

Finalmente, el 15 de junio de 1950 toma la última fotografía en esa localidad. «El tiempo era incierto, pero el gran cielo del trópico me quiso despedir regiamente. Una vasta nube amenazadora nos cubría. Súbitamente, el viento, con manos de sol, abrió sobre el templo más alto de Tikal una cerradura de zafiro».



Templo de Tikal, en El Petén, Guatemala.

Sediento de mundos nuevos, se dirige a las ruinas de Copán, en Honduras, donde tomará 53 rollos fotográficos, rompiendo todas sus marcas. Por entonces sueña con publicar un libro sobre el imperio maya que incluya paisaje, arquitectura y escultura. Para terminar el viaje por las selvas del Petén, fotografía Quirigua y Zaculén, en Guatemala. Las fuertes lluvias le impiden llegar a Quetzaltenango y a las lagunas de Atitlán. Con la finalidad de conseguir recursos económicos, expone en Tegucigalpa una parte de su trabajo fotográfico. En agosto viaja a Los Ángeles, California, pues tiene la esperanza de conseguir apoyo para hacer el libro que ha imaginado.

Los años cincuenta

En México se está cerrando un ciclo para dar inicio a otro. Por un lado, aún se sienten los últimos alientos del nacionalismo cultural, y por otro, comienza el periodo de la Ruptura, que dará un giro a la historia del arte en el país. Los escritores de la Generación del 50²⁵ anhelan desprenderse del nacionalismo, que amenaza con petrificar la literatura.

Octavio Paz publica *El laberinto de la soledad*, en donde cavila: «Las épocas viejas nunca desaparecen completamente y todas las heridas manan sangre todavía. A veces, como las pirámides precortesianas que ocultan casi siempre otras, en una sola ciudad o en una sola alma se mezclan y se superponen nociones y sensibilidades enemigas o distantes». ²⁶ En 1953, aparece *El llano en llamas*, de Juan Rulfo, novela que antecedida por los trabajos de Agustín Yáñez y José Revueltas hace eco a una desesperanza profunda. Los pintores de la Ruptura²⁷ escapan de la figuración realista para explorar la imaginación y la abstracción. Como una imagen simbólica de la agonía del antiguo nacionalismo, Frida Kahlo asiste en camilla a su exposición en el Palacio de Bellas Artes. Por su parte, los filósofos y poetas del grupo Hiperión²⁸ reflexionan sobre la nueva «mexicanidad».

La Ciudad Universitaria se inaugura en 1951; en su construcción han trabajado arquitectos y pintores como Mario Pani, Carlos Lazo, Juan O'Gorman, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Pani, amigo de Salas Portugal, lo invita a colaborar en el proyecto. El espacio universitario está trazado en las laderas erosionadas por la antigua erupción del volcán Xitle, en una conjunción de paisaje telúrico y arquitectura moderna entretejidos por la vegetación de musgos, cactus y palos bobos. No lejos de allí se está construyendo el fraccionamiento Jardines del Pedregal, con paseos públicos y jardines privados, solucionados con base en trazos rectos que enmarcan la serpenteante geografía de lava. Allí, Salas Portugal retrata las obras de Luis Barragán y espera tranquilo a que las luces y sombras produzcan su espectáculo para captarlo con la lente, convirtiendo en icono su arquitectura. En diciembre de ese año, en el Casino de Monterrey, Armando hace una exposición para vender portafolios con su obra.



En el río Lacanhá,
en su segunda expedición a Bonampack.

Departiendo en la noche en una
"Champa", con los guías
y arrieros de la selva.



En 1952, Fernando Gamboa contacta a Salas Portugal y le encarga que fotografíe diversos monumentos arqueológicos para la gran exposición internacional que está organizando: «Obras maestras del arte mexicano desde los tiempos precolombinos hasta nuestros días». Inaugurada en mayo en el Museo Nacional de Arte Moderno de París, la exhibición viaja después a Estocolmo y Londres, sorprendiendo favorablemente a la prensa europea. En el *Figaro Littéraire*, se lee: «Los aztecas acampados en la ribera del Sena logran la conquista pacífica de Europa»; André Malraux opina que se trata de la exposición de arte mexicano más importante en París; en Londres, el *Daily Mail* del 4 de marzo de 1953 dice que es una «estremecedora experiencia ofrecida a los habitantes del viejo mundo por el nuevo».

Continuando con su proyecto del mundo maya, vuelve a la selva de Chiapas en febrero de 1953, con más y mejor equipo fotográfico, para aprovechar al máximo esta experiencia. Su amigo alpinista José Luis de las Fuentes lo acompaña. Guiados por los hermanos Pech, salen desde Tenosique, Tabasco. Por el río Usumacinta llegan a Las Margaritas y de allí a la Laguna del Maguay, desde donde parten hacia un punto llamado Arroyo Limpio. Se trasladan luego en un viejo cayuco por el río Lacanhá hasta El Cedro, y tras siete días de andar por territorio virgen, llegan al primer claro, desde donde partirán hacia Bonampak, Agua Azul y Yaxchilán. En la selva Armando encuentra nuevas amistades. En El Cedro, mientras espera a un amigo que finalmente no llega, conoce a Manuel Hurtado –por su intermedio se acercará después a Diego Rivera– y a Max Mittler de origen suizo, director editorial con quien colaborará años más tarde. Juntos viajarán a

Bonampak y Yaxchilán. También entabla una entrañable amistad con su guía, Pedro Pech, y con el guardián de Yaxchilán, Miguel de la Cruz, hombres mayas que le narran a la luz de la vela sus historias de la selva.

Cuando regresa a la Ciudad de México, conmovido por la fragilidad de la situación de los lacandones, hace antesala durante un mes consecutivo en las oficinas del presidente Adolfo Ruiz Cortines con la solicitud de ayuda para este grupo étnico que, debido a la malaria y a las enfermedades gastrointestinales, está a punto de desaparecer, llevándose la sabiduría de su cultura. Armando no es recibido por el mandatario a quien, molesto, escribe una carta.

Respetable Sr. Presidente:

Durante nueve años he trabajado sobre un proyecto fotográfico del Imperio Maya [...] he estado en diversas ocasiones en la selva, tratando íntimamente [...] la vida y las necesidades de los lacandones. En el último viaje [...] me pidieron –aun a pesar de su estoica impasibilidad– les proporcionara medicinas y les aconsejara sobre sus males. Del grupo de cuarenta personas [...], seis se encuentran en estado de gravedad y el resto –con pocas excepciones– en condiciones físicas que progresivamente se agravan. Les prometí, en medio de su natural desaliento y escepticismo, que el Presidente de México, el jefe de ellos y del vasto país a que pertenecen, los ayudaría. Por su aislamiento, desconocen casi por completo el significado de lo que es la patria, la nacionalidad y el Presidente. Sin embargo, creyeron que llevaría a su región médicos y medicinas. En su cronología de lunas, preguntaron cuántas pasarían para recibir esa ansiada ayuda.²⁹

El 5 de diciembre de 1953 Armando se casa con su querida Olga y juntos inician una vida juntos que compartirán por 42 años.

[El Dr. Atl reflexiona sobre la obra de Salas Portugal](#)

Dice Salas Portugal: «Mi amistad con Atl, duró toda la vida. Trabajar con él era muy divertido y estimulante. A veces cuando nos encontrábamos frente a algún paisaje él me decía riendo: “Te advierto que si lo fotografías, te mato porque yo lo voy a usar”. Después, cuando él quedó imposibilitado para desplazarse con la facilidad de antes, me pedía que lo ayudara tomando fotos de ciertos parajes –el Ajusco, la serranía de Santa Catarina, el Tepozteco– y que se las mostrara para que a partir de eso él hiciera sus cuadros. Esto no significa en modo alguno que se limitara a



Lacandón maya, en la selva de Chiapas.

copiar mis fotos, o que yo le dictara su trabajo. Lo que yo le ofrecía y, por cierto con mucho gusto, era un apoyo visual. La verdad es que me complacía ver que mis fotos inspiraban de alguna manera el arte incomparable del Dr. Atl, a quien aún recuerdo con un inmenso cariño».

En octubre de 1955, la Galería de Arte A.C. de Monterrey, Nuevo León, organiza la exposición «El paisaje mexicano» de Armando Salas Portugal, dividida en cinco grupos temáticos: el mar, las nubes, los árboles, la montaña y asuntos varios. El Dr. Atl escribe la presentación, donde lo considera uno de los cinco mejores fotógrafos del mundo «que logran captar sobre una placa, y a través de la lente, la grandeza de los montes, la tragedia de los mares, el movimiento de las nubes». El periódico *El Norte*, en su edición del 22 de octubre, publica el texto del Dr. Atl: «Sentido profundo del paisaje», que nos remite a sus propias deliberaciones de 1921 en torno a la pintura «síg-nica», aplicadas en este caso al paisaje de Salas Portugal, cuyos «signos deben responder a una sensación especial, expresiva, lumínica de la vida».³⁰

Analiza también los ritmos y las fuerzas dinámicas de las fotografías desde el punto de vista compositivo y técnico. Sus comentarios son interesantes. «La técnica fotográfica tiene la ventaja sobre los ojos humanos de poder captar un dado instantáneo de la naturaleza, es cierto, pero esa interpretación mecánica es, en principio, falsa, y adolece del gravísimo defecto de intensificar los oscuros, hasta el límite de lo absurdo. El paisaje es algo muy vasto, muy complicado, y no cabe dentro de los límites de una placa fotográfica», es el artista el que logra o no transmitir esa belleza, y concluye: «Salas Portugal posee una virtud suprema: el sentido profundo del paisaje, virtud que lo convierte en uno de los mejores paisajistas de México en el concepto más amplio del vocablo».³¹

En 1956, Diego Rivera invita a Salas Portugal a una comida en el rancho de Emma Hurtado –su última esposa–, donde presentó sus fotografías al embajador soviético. Durante el ágape, el embajador invita a exponer a Armando en Moscú y, a través de su agregado cultural, empiezan los preparativos del montaje, que se ven interrumpidos ya que el agregado es sorprendido en actos de espionaje en Guadalajara, Jalisco y es deportado. Después de esto la exposición se cancela.³²

Armando tiene ya cuarenta años y dos hijos: Claudia y Armando. La pareja está esperando el nacimiento de Leonardo. Él está preocupado por la economía familiar, por eso hace listas de clientes y diseña métodos para vender más y organiza diversas exposiciones. En 1956, expone en la I Exposición V Convención UPADI y en el Club Internacional de Mujeres, en Cuernavaca, Morelos. En 1957 realiza otra en el Hotel León, de la capital del Estado de Guanajuato. La necesidad de sostener económicamente a su familia no hace mella en su creatividad ni en su inquietud viajera.

Barra de Navidad

En 1958 Agustín Yáñez, gobernador de Jalisco, encabeza un proyecto conocido como «La marcha hacia el mar», en el que se propone rescatar las playas de su Estado del olvido en que se encontraban y de los cacicazgos imperantes en la zona. Por medio del arquitecto Teodoro González de León, la Comisión de la Costa de Jalisco, a través de José Rogelio Álvarez, contacta a Armando para que realice un estudio fotográfico de la costa de Barra de Navidad y Bahía de Banderas. Salas Portugal conocía parte de esta zona del Pacífico al viajar junto con Barragán, Chucho Reyes y el mismo González de León en 1953, de manera que se entrega de lleno a esta nueva aventura.

En medio de la inmensidad del paisaje, Armando busca motivos que lo atrapen para hallar en las formas un instante interior que las descifre. «El estruendoso encuentro del mar contra los arrecifes, el descubrimiento de playas no pobladas por el hombre, los horizontes abiertos a la soledad y proclives a la introspección, la laguna rodeada de selvas y plantaciones de palmeras, la estrecha Barra que se une con el mar y la laguna habitada por pescadores con sus casas de palma y bejuco, forman un cúmulo de imágenes que hacen que el proyecto propuesto para dos meses, durara casi dos años.»

Al ver las fotografías, Yáñez queda muy impresionado pues parecen ser una resonancia plástica de su propia prosa escrita. Cede entonces algunos fragmentos inéditos de su novela *La tierra pródiga* para la exposición, que se inaugura en el Museo Nacional de Arte Moderno del Palacio de Bellas Artes el 4 de noviembre de 1959, bajo el título «Laguna, mar y selva». Asisten, entre otros personajes, el presidente Adolfo López Mateos, Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer y el mismo Agustín Yáñez.

El crítico Luis Suárez, en *Siempre!*, al señalar la escasa presencia humana en el paisaje de Salas Portugal, lanza su pregunta, y el fotógrafo contesta: «Alguna vez iré directa y abiertamente al hombre. Pero no puedo remediarlo: no ignoro al hombre, pero como hombre vivo cautivado del paisaje mexicano y siento la pasión de darlo a conocer».³³ Luis Noyola Vázquez, en cambio, se deja seducir por las imágenes: «Oleajes con salpicadura de diamante, profusos manglares, extrañas esculturas de raíces gigantescas y esa presencia casi carnal de las nubes hacen de este poeta de la cámara un nefelibata impenitente».³⁴ En marzo de 1960, la exposición se inaugura en la *Art Mexican Gallery* de San Antonio, Texas.

Los años sesenta

Debido a que los incipientes desarrollos turísticos han encontrado en su trabajo una fórmula exitosa para dar a conocer al público las bellezas naturales y al mismo tiempo motivar la inversión turística, Salas Portugal presenta dos proyectos sobre el desierto de Sonora. En abril de 1961, con la «Alta exposición del paisaje mexicano», en Guaymas, atrae la visita de maestros y alumnos de la escuela de fotografía más importante de Estados Unidos: el Brooks Institute of Photography de Santa Bárbara, California. En compañía de los Brooks –padre e hijo–, amigos entrañables, realiza excursiones para fotografiar el desierto sonorense.

Entre sus notas de viaje se encuentra la descripción de una foto que no pudo tomar. «Eran las tres de la mañana e íbamos al norte buscando los mensajes plásticos del mar en el Golfo de California. Amaneció, de pronto, la espesa neblina que cubría la costa se incendió en vapores de oro, que la fuerte brisa marina reunió y dispersó. Y entre esos mantos volátiles, muy lejos, se delineaba una alta cordillera azulada, matizada de ráfagas violáceas. La imagen era mágica. Decidimos enfilarnos hacia la costa, pero a medida que nos acercábamos al litoral, la gran montaña se desvaneció y desapareció por completo. Todo fue posiblemente un espejismo u otro fenómeno que desconozco. No se pudo captar ni una sola imagen en la cámara. Sin embargo quedó grabada en la memoria.» Años más tarde Brooks hijo escribiría: «Armando Salas fluye fácilmente en el lenguaje mismo de la luz y de la vida misma». Ese mismo año gana el primer lugar en el concurso de fotografía «Imagen de México».

Museo Nacional de Antropología y proyectos internacionales

En los años sesenta se construyen el Museo Nacional de Antropología y el Museo de Arte Moderno, ambos en el viejo bosque de Chapultepec. Las Olimpiadas, que se realizarán en 1968, ya se están preparando y la Ciudad de México tiene una nueva apariencia. Sin embargo, bajo esta aura de perfección y modernidad subyace un autoritarismo contra el cual está a punto de rebelarse la generación de jóvenes estudiantes.

Con la construcción del Museo Nacional de Antropología, parece que las fuerzas telúricas nahuas se despiertan. Cuando la gran piedra de Tláloc, dios de la lluvia, es trasladada a su nueva morada, cae una fuerte tormenta. Un gigantesco tráiler transporta esta carga monolítica a lo largo de la avenida Reforma, ante el azoro de los curiosos que observan su paso bajo la lluvia.



“El Ánima”, Fotografía Numinal, 1969.

En 1962, el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, quien está al cargo de la construcción del Museo, le solicita a Armando realizar un ambicioso rescate fotográfico de la zona maya. Así, de marzo de 1962 a julio de 1964 Armando efectúa más de cuatro recorridos por Campeche, Tabasco, Yucatán y Quintana Roo, logrando reunir con ello un gran número de imágenes.

Entre 1959 y 1963 una nueva exposición sobre México, organizada por Fernando Gamboa, se presenta en el moderno museo Kunsthaus de Zurich, Suiza. La muestra viaja por Europa y Estados Unidos causando furor por las artes y la arqueología mexicanas. Tan sólo en Los Ángeles, en 1964, es visitada por un millón de personas. También se editan catálogos y libros de arte sobre México en muchos idiomas. Sin embargo, la identidad nacional es un espejo que se rompe en múltiples fragmentos, pues no todos concuerdan con lo que se exhibe como representativo del país.

Salas Portugal, que ha sido invitado por Max Mittler para exponer en Zurich, en abril de 1962 le escribe a su amigo: «Mis imágenes no representan en forma alguna una colección de tipo documental. Son la búsqueda de un México desconocido, no turístico, de escenas y momentos luminosos y dramáticos, buscando un contenido plástico. Hago esta extensa explicación, porque a través de todos los libros sobre México, siempre ha habido la intención de representar y captar escenas en que haya un dato característico o folklórico que identifique al país, y creo sinceramente que este punto de vista es superficial y de poca validez plástica».

Dos años después, en abril de 1964, el Museo de Arte Moderno de Nueva York publica el libro *Modern Gardens and Landscape*, en donde aparecen sus imágenes. En 1966, el encargado de la colección Gernsheim de la Universidad de Texas solicita sus fotografías para ampliar el acervo de historia de la fotografía. Al año siguiente Constance Sullivan, de Chanticlear Press, las requiere para un libro sobre México. En noviembre de 1968 otra exposición suya, «El paisaje de México», se inaugura en The Brooks Gallery of the Arts, de California.

Fotografía Numinal

Después de pasar años fotografiando lo tangible, Armando se aventura a la tarea de fotografiar lo intangible. A mediados de los años sesenta, Salas Portugal es invitado por el doctor Philip M. Chancellor a participar y ser testigo de un experimento que éste venía realizando en la Universidad de Oxford, Inglaterra, hacía 20 años. El experimento consistía en ensayar el proceso de imprimir, sobre una película fotográfica normal, es decir, película de plata sobre gelatina, imágenes logradas mediante una concentración mental o “meditación” dirigida a la placa, en un cuarto totalmente oscuro, sin la participación de la luz, lente o cámara fotográfica alguna. El resultado

era la creación de diferentes formaciones o velaciones difusas sobre la película, con cierta semejanza a las manchas que aparecen en los radiogramas o radiografías. Salas Portugal comienza a practicar este experimento y se entusiasma desarrollándolo por cuenta propia. ¿Qué es lo que se registra en la película?, aún es una incógnita. No se sabe si en el proceso de esta “concentración” se desprendía algún tipo de energía lumínica que era la que se imprimía en la placa. Lo que sí se sabe es que la imagen lograda variaba según la intensidad de la concentración efectuada en el proceso.

Esta experiencia, que había sido también practicada una década anterior por el norteamericano Ted Serios, con sorprendentes resultados, llegó a oídos de uno de los padres de la parapsicología estadounidense, el doctor Rhine, quien contacta a Armando y lo invita a participar en un simposio de telemetría convocado por la NASA en 1967. Este encuentro se realiza en la ciudad de Houston. Olga, quien acompaña a Armando y participa también en los experimentos, recuerda: “Cuando llegamos, el Dr. Rhine nos tenía ya preparado un cuarto oscuro, que disponía también de una tina de revelado. Rhine nos pedía concentrarnos en formas geométricas precisas: un triángulo, un cubo y una línea. Sin embargo, por mucha insistencia, ninguna imagen aparecía. A instancias de Armando los temas de la ‘concentración’ cambiaron por temas más emotivos e inspirados. Así conseguimos imprimir una serie de imágenes en las placas que Rhine nos había proporcionado. Nunca supimos qué dirección tomaron los resultados de este experimento en la NASA. Como eran los años de la guerra fría, nos pidieron total confidencialidad al respecto”.

Armando, en su constante búsqueda de medios y recursos creativos que le permitieran dar aforo a su intensa necesidad expresiva y, haciendo uso del sólido conocimiento de los procesos del laboratorio fotográfico que poseía, continuó experimentando. No satisfecho con el resultado plástico logrado en las “imágenes del pensamiento”, -pues al principio éstas eran vagas y difusas-, se avoca a descubrir y desarrollar una técnica, a la que nombra “fotografía numinal”, que se aleja del ámbito de los primeros experimentos y le permite, sin embargo, fotografiar la luz con resultados extraordinariamente asombrosos, tanto por la fuerza, belleza y misterio logrado en las imágenes plasmadas, como por su concepción netamente abstracta. Este procedimiento, que fue desarrollado por él como un encuentro lúdico entre la meditación, la luz y las formas, Armando lo guardo celosamente durante toda su vida.

Proyectos de los años setenta

En 1971 Armando viaja a Venezuela por invitación de la Casa de la Cultura de Maracay a presentar una exposición sobre «El paisaje de México». En ese país conoce al poeta Vicente

Gerbasí, con quien establece una estrecha amistad. La densa vegetación venezolana lo impresiona tanto que piensa en un proyecto para poder regresar a ese país y fotografiarlo.

En 1974 prepara otras dos series de paisaje: «Estudio y análisis del potencial pictórico de Costa de Careyes, Jalisco» y «Fotografías y exposición de paisaje marino y terrestre de Popotla, Baja California», con las cuales, al tiempo que persigue una estética personal, quiere alentar la inversión turística, de tal manera que estos estudios y exposiciones funcionen como publicidad indirecta.

Ese mismo año, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) lo contacta para que realice un estudio sobre la arquitectura de la Ciudad Universitaria. Salas Portugal expone «El universo de la Universidad» en el Palacio de Bellas Artes en febrero de 1972. Nuevamente contratado por la UNAM, en febrero de 1978, presenta en el Palacio Minería «Historia de la arquitectura», donde se muestran las reproducciones fotográficas de incunables y tratados de arquitectura antiguos. Un año más tarde Armando inaugura una magna exposición sobre la obra de Manuel Tolsá, «El Palacio de Minería», de la cual nace la publicación de un libro que lleva el mismo nombre.

Tlayacapan, Morelos

Para 1976 Armando y Olga se han convertido en visitantes frecuentes del pueblo de Tlayacapan, Morelos, donde un grupo de amigos, artistas e intelectuales se reúne de tarde en tarde para charlar de diversos temas en casa del sacerdote jesuita Claudio Favier, seguidor de la teología de la liberación. En estas reuniones se proponen realizar un libro con textos y fotografías de las construcciones religiosas de este pueblo, que sirva para recaudar fondos que apoyen el rescate y restauración de las mismas. Armando realiza un importante «levantamiento fotográfico» de las veintiséis capillas de los siglos XVI y XVII existentes en ese lugar y de los alrededores de la zona. Favier, por problemas con el clero, es expulsado del país y el proyecto del libro no prospera.

En 1976, Armando le solicita a Pellicer la introducción para un libro sobre la Barranca de Jalisco. El gran poeta tabasqueño escribe:

«Durante largo tiempo tuve la intención de escribir este artículo, sobre la variedad y grandeza del paisaje mexicano y sobre Armando Salas Portugal quien, a través de la fotografía, ha sido su más prolífico intérprete. Su profunda concepción artística de la naturaleza, aunada a una increíble fortaleza física le han permitido recorrer los más recónditos e inaccesibles escenarios de la naturaleza, para recoger la belleza escondida en esos lejanos parajes, sin detenerse ante peligros y escollos que con frecuencia se presentan en esos sitios.

Más allá de la cálida estética de sus fotografías, está la presencia de un hombre que ha sido un notable viajero y descubridor de paisajes y ocultos rincones de México y que, a través de su cámara, ha ido atesorando su mensaje, rescatado del conocimiento y del olvido los valores eternos de una patria.

Igual que lo que opinó el Dr. Atl hace muchos años, lo considero como uno de los cinco fotógrafos más distinguidos del mundo.

Armando Salas Portugal ha sido un extraordinario cantor y cronista del paisaje mexicano. Canto y crónica en imágenes.»

En 1979, Armando participa con un portafolio de fotografías iluminadas al óleo en la exposición «Recordando a Carlos Pellicer», que en homenaje de su amigo se inaugura en el nuevo museo de Tabasco.

El universo en una barranca

El proyecto de la Barranca de Oblatos en el Estado de Jalisco, se inicia en 1973 cuando Antonio Leño Álvarez y Luis Garibay, rector de la Universidad de Guadalajara, invitan a Armando a visitar la zona para que realice un inventario pictográfico de ésta. La idea es ilustrar un plan maestro de una ciudad universitaria que quieren construir en las afueras de la capital jalisciense. Salas Portugal, quien está pronto a cumplir 60 años, se dedica al proyecto con intensidad y empeño y es tal su admiración por estos parajes que le pide a Leño y a Garibay su apoyo para extenderlo.

Así, año con año durante casi una década Armando se dedica a recorrer la Barranca de Oblatos, creada por la afluencia del río Santiago que en su trashumar orada las paredes del valle de Izcuintla y continúa hasta Nayarit para desembocar en Boca de Asaderos en el océano Pacífico. En sus diarios de viaje Salas Portugal escribe: «Se inicia un peregrinaje de búsqueda, sin saber si el deseo es llegar al fondo del Barranco o navegar en el tacto azul de la mañana... En las etapas del día, cada hora imprime una fuerza y una transformación diferente a los elementos, al cielo y a ese hálito infinito que vibra alrededor de todo lo que vive. Libélula o violeta, cascada y bosque, peñasco y pétalo, todo lo creado, es sensible...».

En 1975 Armando presenta la exposición «El universo en una barranca», en la Universidad de Guadalajara, misma que viaja a la Universidad de Houston un año más tarde. El 15 de octubre de 1982, Salas Portugal ve coronados sus años de tránsito y comunión con esta «obra de la tierra», e

inaugura en el Museo del Palacio de Bellas Artes la vasta colección de imágenes captadas durante casi diez años de arduo trabajo, siempre bajo el título de «El universo en una barranca».

El periodista y crítico Antonio Rodríguez escribe al respecto en la revista *Respuesta*: «Paisajista por vocación, por amor y casi por una especie de destino, se entregó a la hazaña de fotografiar, rincón por rincón, la Barranca del Río Santiago, la de Río Verde y la de Juchipilas. Documento extraordinario es esta serie de fotografías que llenan varias salas de Bellas Artes». ³⁶

Carlos Pellicer dice, a modo de presentación: «En 1944, conocí a Armando Salas, un joven desenvuelto y atlético, que me impresionó por los conceptos que expresaba. A través de los años he tenido un conocimiento pleno de la magnitud de su labor; su visión poética estructuró un cautivante concepto creativo, al asociar y definir las construcciones milenarias como elementos de la naturaleza». ³⁷

Finalmente, en 1986, la Universidad de Guadalajara edita el libro, con textos de su autor e imágenes a color. El volumen está dedicado a la memoria de su hijo Daniel y en él expresa agradecimiento a «sus guías y compañeros de tantos días y atardeceres, en los caminos de la Barranca».

La Ciudad de México

Una tarde de 1979, el escritor Juan Rulfo llama a Salas Portugal para invitarlo a colaborar en un libro sobre la Ciudad de México, en el que el historiador Fernando Benítez y el diseñador Vicente Rojo se encuentran trabajando. Armando acepta la invitación y le pide a Benítez lo deje hacerlo a su modo. «Fotografiar la Ciudad de México significó para mí un reto tremendo quizá el trabajo mas difícil de cuantos he hecho. No sólo tenía que recorrer la metrópoli, desplazar-me y montar mi equipo. Necesitaba apostarme en un sitio y esperar la luz adecuada, la que conviniera mejor a una calle, un edificio, una fachada. Para mi fotografiar significa dibujar con luz...», comenta a la periodista Cristina Pacheco.

Durante los siguientes dos años, Salas Portugal que ha vivido en la megalópolis por más de cincuenta años y ha sido testigo de cómo se devora a sí misma y se transforma, registra los innumerables temas que se descubren ante su cámara: desde la arquitectura colonial hasta la moderna, con sus calles, monumentos, iglesias, mercados, plazas, templos, fachadas, rincones y jardines, «pequeños oasis maravillosos para el que sabe encontrarlos». También atisba sus entrañas más oscuras: las tuberías del drenaje profundo y los nuevos ejes viales. Capta la transformación que durante las distintas horas del día y la noche va adquiriendo la ciudad. Investiga

en diversos museos y acervos virreinales retratando esculturas, retablos, códices, objetos y documentos diversos que aparecen publicados en el libro.

Además de participar con Benítez, Salas Portugal realiza diversos trabajos fotográficos que desembocan en la publicación de libros de gran formato: *El Claustro de Sor Juana*, *El Palacio Nacional*, *La Villa de Guadalupe*, *Atzacotzalco en el tiempo* y *La Catedral Metropolitana*. Como consecuencia de estas pesquisas por la metrópoli, en 1983 se inaugura la exposición «El arte barroco en la Ciudad México», en el Museo de la Ciudad y en 1985 participa en la exposición «Cité del Messico» en Rimini, Italia.

Salas Portugal y los arquitectos

La comprensión profunda del lenguaje de Barragán le permitió a Salas Portugal acercarse a la obra de otros destacados arquitectos mexicanos con quienes colaboró de forma diversa, a lo largo de su vida. «Digamos que el paisaje es mi pasión y que la arquitectura es mi devoción», acota.

Durante las décadas de los años cincuenta y sesenta, la Ciudad de México es el receptáculo de un auge arquitectónico en su expansión urbanística. El arquitecto Barragán continuaba experimentando sobre los jardines de lava volcánica del Pedregal de San Ángel sus avanzadas propuestas de arquitectura del paisaje. Mathias Goeritz, portador de una visión vanguardista, llega a México y colabora con Barragán en las Torres de Ciudad Satélite. El Distrito Federal no para de transformarse; Mario Pani diseña el conjunto habitacional de Tlatelolco. Durante años Armando es invitado por la mayoría de los más importantes arquitectos para que sus creaciones sean interpretadas por su lente. Así, la obra de Mario Pani, Andrés Casillas, Félix Candela, Juan Sordo Magdaleno, Ricardo Legorreta, Teodoro González de León, Raúl Cacho, Abraham Zabludovsky y Augusto Álvarez, por mencionar sólo algunos, queda registrada en su acervo de «arquitectura moderna», conformado por más de diez mil negativos.

Los antiguos reinos

En 1986 el Centro Cultural de Arte Contemporáneo, museo vinculado a la Fundación Televisa, inaugura su sede con una gran exposición de Salas Portugal, sobre los antiguos reinos de México. Han pasado cinco décadas desde que Armando vislumbró la idea de dar a conocer las zonas arqueológicas escondidas en la profundidad de la selva chiapaneca y tan sólo un año



Iglesia de Palmira, construida por el arquitecto Félix Candela, en Cuernavaca Morelos



Edificio de Banobras, en la ciudad de México, construido por el arquitecto Mario Pani.

La confluencia de la arquitectura de Luis Barragán y la fotografía de Armando Salas Portugal, ha sido internacionalmente reconocida.

La fuente de los Amantes.

© Armando Salas Portugal/Barragán Foundation, Switzerland



Cuadra de San Cristóbal.

© Armando Salas Portugal/Barragán Foundation, Switzerland



Estas fotos se publican bajo el convenio que lo autoriza signado entre la Sra. Olga Peralta y el Sr. Felbbaum/ Barragán Foundation.

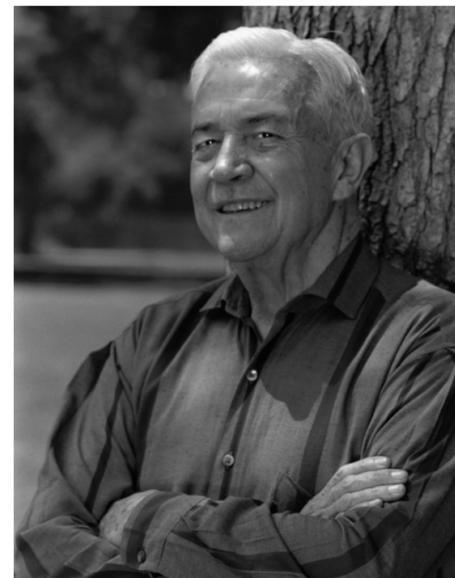
desde su última expedición a Campeche. La exposición se adentra en más de treinta ciudades precortesianas; sus primeras imágenes muestran a Bonampak, Yaxchilán y Palenque olvidadas por los hombres, cubiertas por un manto selvático.

Se exhiben también fotografías coloreadas al óleo, con paisajes delicadamente convertidos en metáforas míticas, que al decir de Carlos Montemayor «descubren los más intensos momentos de esas ciudades». Otros paisajes arqueológicos quedan suspendidos en el tiempo, envueltos en el transcurrir natural de amaneceres, atardeceres y tormentas. «Los elementos naturales, con su profunda calidad y cualidad de viajeros del cielo y de la tierra, son magos portentosos que transforman los escenarios y hacen trepidar el alma.»

«Más que una exposición –comenta Cristina Pacheco–, esta muestra es un camino hacia el pasado, hacia la luminosidad, hacia el espejo más claro donde podemos adivinar un rostro: el nuestro, el antiguo, el único que parece indestructible.»³⁸ Salas Portugal, a sus 70 años, conjuga en el texto del catálogo múltiples tiempos, revive las emociones provocadas por tantos viajes, sumados a sus reflexiones y conocimientos de hombre maduro. Su imaginación recrea escenas milenarias en que los tlacuilos³⁹ y sacerdotes mayas encendían antorchas para descifrar el misterio de las estrellas.

Comarcas silvestres

En 1987 Armando, a la edad de 71 años, se mantiene en completa actividad. Su mirada ya no busca el drama oculto del glaciar, ni la fuerza magnética de la tormenta. Bajo una visión serena se ocupa en investigar los múltiples escenarios de las comarcas silvestres y el mundo campesino que rodean a la urbe más grande del mundo en el Distrito Federal. Interesado por crear un registro de «este mundo cercano del que nos hemos olvidado», realiza un proyecto, junto con el gobierno de la ciudad, para recorrer y fotografiar estas zonas. Metódicamente su lente capta temas diversos: nubes y campos de espigas. Copas de árboles: redondas, puntiagudas, enmarañadas, raras, misteriosas. Hierbas pequeñas y flores diminutas. Fragmentos limitados de paisajes sin horizonte y abstracciones sin suelo. Chinampas en producción, canales con ahuejotes y flores de alhelíes. El Desierto de los Leones, la sierra del Chichinautzin, Milpa Alta, Xochimilco, Tláhuac y el Cerro de la Estrella, quedan registrados en sus imágenes. Su propuesta además de constituir «un hermoso viaje a través de la legendaria belleza del Distrito Federal»,⁴⁰ intenta crear conciencia de la urgente necesidad de proteger la ecología del entorno.



Armando Salas Portugal
a la edad de 74 años.

En 1990, Salas Portugal inaugura «Las comarcas silvestres y el mundo campesino del Distrito Federal», en el Museo de Arte Moderno, muy cerca de donde sesenta y ocho años atrás, Armando «corría por el Paseo de la Reforma, cazando mariposas». Para el catálogo de la muestra, Carlos Montemayor escribe: «De la emoción que nos une con el mundo, con sus lugares, ha brotado en los pueblos la pasión religiosa, la devoción sagrada por la tierra... La obra de Armando Salas Portugal nace de esa emoción; su arte notable no se ha apartado nunca de esa vocación, de ese llamado del mundo».

Los Pueblos de antes

A finales de 1991, la colección de arte Chrysler publica el libro *Los Pueblos de antes* con una presentación de Octavio Paz y fotografías de Salas Portugal. El libro se hace acompañar, a manera de antología, de una selección de poemas y fragmentos narrativos de destacados escritores como Juan Rulfo, Jaime Sabines, José Juan Tablada, Salvador Novo y Jaime Torres Bodet. El proyecto editorial a cargo de Aurelio Asiaín es una edición limitada, impresa en cuatritonía, con tintas de plata. En él se resumen más de cincuenta años de caminos andados por Armando, en su vida de fotógrafo viajero. Asiaín escribe «Los *Pueblos de antes* de Salas Portugal no están en el pasado perdido sino en un pasado presente, intacto siempre pero al alcance de la mano: un pasado ya sin tiempo, sin historia. Un tiempo más allá del tiempo». En la presentación del libro el poema de Paz afirma: «Eternidades de un instante, eternidades suficientes, vastas pausas sin tiempo: cada hora es palpable, las formas piensan la quietud es danza».

Diario de Tepoztlán

Durante los últimos años de su vida, Salas Portugal se dedica a organizar su archivo, ordenando temáticamente las colecciones fotográficas; lo mismo hace con sus escritos y objetos personales. Entra al cuarto oscuro y realiza diversas series de impresiones en su laboratorio: «sigue buscando la fotografía que siempre ha imaginado». Aún tiene proyectos pendientes que quiere llevar a cabo. Con 76 años y su natural fortaleza de ánimo, viaja a caballo por los alrededores de Amatlán.

En 1992 exhibe en el ex convento de Tepoztlán la muestra «Tepoztlán en el tiempo», donde reúne imágenes que van desde 1939 a esta fecha. En Tepoztlán Armando y Olga comparten desde hace algunos años una casa con extensos jardines, flores y jacarandas. Sus hijos departen con él y lo acompañan. «Llega la neblina del tiempo... Ahora, ya con muchos años en mi vida y

con poca salud, vivo y contemplo la paz y la belleza de flores y árboles del jardín de esta casa de Tepoztlán», escribe.

Muere el 11 de enero de 1995, en su casa de la Ciudad de México, a los 79 años de edad. Desde su partida Olga su esposa y sus hijos Leonardo, Claudia y Armando se dedican a preservar y difundir su archivo, manteniendo vivo su recuerdo. En el aire susurra el eco de sus palabras: «En un instante tan largo como la vida y tan pequeño como un granito de luz –de ese polvo luminoso que entra por la claraboya de este templo, al que he llegado a orar– voy y dejo mi envoltura terrena, para ir a la inmensidad abstracta del firmamento».⁴¹

NOTAS

- ↑ Armando Salas Portugal, *Diario de California*, Estados Unidos de América, 1934. Todas las citas de documentos, correspondencia y diarios personales de Armando Salas Portugal (en adelante, ASP) se refieren al acervo de documentos que se encuentra en el Archivo Salas Portugal en la Ciudad de México, salvo que se especifique lo contrario. Cuando se citan sus cartas, el lector debe tener en cuenta que a esos originales se les hizo una ligera corrección de estilo para la presente edición.
- ↑ Olga Peralta, CD-Rom interactivo, archivo de la Fundación Salas Portugal.
- ↑ Véase Carlos Monsiváis, «Nota sobre cultura mexicana en el siglo xx», en *Historia General de México*, tomo IV, México, El Colegio de México, p.443.
- ↑ David Alfaro Siqueiros, Pablo O’Higgins, Leopoldo Méndez y Juan de la Cabada forman la LIP (Lucha Intelectual Proletaria) en 1931; en 1934 se forma la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), en la que participan Leopoldo Méndez y Pablo O’Higgins, entre otros, y en 1937 se funda el Taller de la Gráfica Popular.
- ↑ ASP, «La montaña», México, 1938.
- ↑ Cristina Pacheco, «Armando Salas Portugal: de la ciudad luminosa...», en *Siempre!*, 10 de octubre de 1986.
- ↑ Daniel Salas, «Peregrinaje emocional por tierras mexicanas», en *Revista de Revistas*, 12 de agosto de 1945.
- ↑ Olga Peralta y Armando Salas Peralta, CD-Rom interactivo, Fundación Salas Portugal.
- ↑ Ibíd.
- ↑ ASP «¡Que los mexicanos conozcan México!», México, ca.1040.
- ↑ Fotógrafo de las películas *María Candelaria* (1943), *Bugambilia* (1944), *Las abandonadas* (1944), *Enamorada* (1946), *Río Escondido* (1946) y *Maclovía* (1948).
- ↑ Carlos Monsiváis, op.cit., p. 445.
- ↑ Olga Salas, CD-Rom interactivo, op. cit.
- ↑ Luis Barragán, *Fotografías de la arquitectura de Luis Barragán por Armando Salas Portugal*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1992.

15. ASP a José Luis de la Fuente, Celestún, México, 23 de agosto de 1946.

16. Olga Peralta, «¿A qué demonios vine aquí?», entrevista en *Voces de mujeres*, Instituto Nacional de las Mujeres, México, 2003.

17. ASP *Ofrenda de la selva*, México, 12 de julio de 1950.

18. ASP a Olga Peralta, Pátzcuaro, Michoacán, 23 de marzo de 1948.

19. Comentario de Olga Peralta.

20. López Herrerías, *El Nacional*, México, 1949.

21. ASP a Olga Peralta, Yaxchilán, Chiapas, 30 de mayo de 1949.

22. Cristina Pacheco, op.cit.

23. *Impacto*, 29 octubre de 1949.

24. Olga Peralta, «El paisaje de Chiapas», en *Excélsior*, México, 8 octubre de 1949.

25. Rosario Castellanos, Emilio Carballido, Sergio Magaña, Jaime Sabines, Ernesto Cardenal, Jorge Hernández Campos, Margarita Michelena, Juan Rulfo, Juan José Arreola, Rubén Bonifaz Nuño, Jaime García Terrés y Jorge Ibargüengoitia.

26. Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

27. Manuel Felguérez, Alberto Gironella, Vicente Rojo, Lilia Carrillo y José Luis Cuevas.

28. José Gaos, Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Ricardo Guerra y Jorge Carrión.

29. ASP al Presidente Adolfo Ruiz Cortines, México, 1953.

30. Fausto Ramírez, op.cit., p. 136.

31. Dr. Atl, «Sentido profundo del paisaje», en *El Norte*, 22 de octubre de 1955.

32. Olga Salas, entrevista telefónica, marzo de 2005.

33. Luis Suárez, «El paisaje mexicano tiene al fotógrafo que se merece: Armando Salas Portugal», en *Siempre!*, México, 14 de febrero de 1960.

34. Luis Noyola Vázquez, «Salas Portugal: artifice de la lente», en *El Universal*, México, febrero de 1960.

35. Marisa Giménez Cacho, «Entrevista a la Sra. Olga Salas Portugal», en *Luna Córnea*, núm. 10, México, septiembre-diciembre de 1996.

36. Antonio Rodríguez, «El universo en una barranca», en *Respuesta*, 16 de noviembre de 1982.

37. Carlos Pellicer, «El paisaje en México», verano de 1976, en ASP, *El universo en una barranca*, Universidad de Guadalajara, México, 1986.

38. Cristina Pacheco, op. cit.

39. Escribano o pintor.

40. ASP a Ramón Aguirre, jefe del Departamento del Distrito Federal, México, 28 de junio de 1988.

41. ASP, *Notas íntimas*, México, 1948.